Prefacio_

Como citar este artículo en sucesivas ocasiones:
Moruno Miralles P. Prefacio del Suplemento Actas del IX Congreso Nacional de Estudiantes de Terapia Ocupacional. TOG (A Coruña) [Revista en Internet]. 2010 [fecha de la cita]; Vol 7, Supl. 6: p 25-28. Disponible en: http://www.revistatog.com/suple/num6/moruno.pdf

Dr. Pedro Moruno Miralles
Doctor en Psicología. Terapeuta Ocupacional. Profesor titular de la Universidad de Castilla La Mancha. CEU de Talavera de la Reina.

Al lector que enfrenta estas páginas debo advertirle que son el resultado del esfuerzo por recopilar los contenidos de las ponencias, mesas redondas, comunicaciones, conferencias y talleres que se llevaron a cabo en el IX Congreso Nacional de Estudiantes de Terapia Ocupacional, celebrado en el Centro de Estudios Universitarios de Talavera de la Reina (UCLM), durante los días 17 y 18 de abril de 2009. Por tanto, hace ya casi año y medio. Pero la tarea no fue sencilla, de ahí el retraso. Una de las dificultades principales, aunque ni mucho menos la única, residió en que la compilación del material la han realizado sólo unas pocas alumnas de las que organizaron el Congreso, sostenidas únicamente en su empeño y determinación, para que al menos parte de lo oído y hablado en ellas se difundiera entre todos los que pudiesen estar interesados. Por este motivo, entre otros, los contenidos que presentamos a continuación son fragmentarios, recogen sólo una parte de lo que se expuso aquellos días. Aun así pienso que merece la pena publicarlo y leerlo porque, más allá de la calidad de sus contenidos –algunos, a mi modo de entender, excelentes-, simbolizan el atrevimiento de un grupo de gente –de los Comités Científico y Organizador del Congreso, de los coordinadores del Monográfico y de los ponentes participantes-, que sin ganar nada y empleando su tiempo y

energía sacaron adelante –y, desde mi punto de vista, con notable éxito- aquel evento. Y eso que en su inicio nada estaba demasiado claro y parecían mayores las dificultades que las facilidades para llegar a buen puerto.

Recuerdo bien la primera vez que entraron en mi despacho los estudiantes que querían promover el IX Congreso Nacional de Estudiantes de Terapia Ocupacional. Acababan de regresar de Granada, creo recordar, donde habían asistido al anterior Congreso y propuesto su candidatura para la organización de las próximas. Estaban inquietos y eufóricos por su victoria, aupados en el discurso aún fresco de Alfredo que, parece ser, barrió al resto de propuestas. También preocupados; nunca habían organizado nada parecido y sus temores empezaban a aflorar: ¿Por dónde empezaban? ¿A quién podían invitar? ¿De dónde obtendrían la financiación? ¿Cómo difundirían la celebración del evento? Todo eran preguntas que surgían como abismos para jalonar de dudas y desasosiego el entusiasmo inicial. Traté de tranquilizarlos y animarlos planteándoles que tenían tiempo suficiente para prepararlo todo, que según fueran avanzando darían respuesta a todas esas cuestiones. Sólo me aventuré a comentarles que quizá lo más importante en ese momento era que acertaran a preservar y alimentar el deseo que les había llevado a presentar su candidatura, evitando los numerosos obstáculos que sin duda encontrarían en el camino, para conseguir que, en última instancia, el Congreso se convirtieran en *su* Congreso, que sólo su criterio y voluntad diese cuerpo a las distintas mesas, talleres, ponencias y conferencias que allí se realizasen. Comenzaron en ese mismo momento a plantear sus ideas e intereses, algunos contenidos que deseaban formasen parte del programa. En ese mismo momento comencé a sugerirles posibles colaboradores, que quizá fueran interesantes en relación con las cuestiones que ellos me estaban formulando. Empezaron a trabajar.

No todo fue coser y cantar. A las dificultades propias del escenario –discúlpenme, pero no puedo dejar de recordar a uno de los ponentes invitados encaramado al tejado del edificio colocando la pancarta que publicitaba el encuentro- se añadieron los nervios, tensiones y disensiones inevitables a la

organización de estos eventos, su inexperiencia, alguna salida de tono, algún que otro enfado y ego desmedido. Sin embargo, en mi recuerdo (y sé que muchas veces la memoria edulcora lo vivido) lo que ha quedado son sobretodo los buenos momentos; la cara de orgullo de los organizadores al ver el salón de actos repleto, los aplausos recibidos, sus lágrimas de emoción, sus ojeras de buena mañana, las charlas y los abrazos.

Todos estos gratos recuerdos se los debo a aquel grupo de chicas y chicos que con su empuje, su fortaleza y su dedicación finalmente llevaron a buen puerto su proyecto. Con eso me quedo.

Cuando comienzo cada nuevo curso y enfrento las caras de los estudiantes de primero (a los que tengo la suerte de dar clase), siempre cuento el mismo rollo, que por repetido ya me suena a hueco. Les sugiero que desde los primeros días reflexionen sobre qué estudiantes desean llegar a ser, qué harán con sus días en la Universidad, qué vínculos construirán con sus compañeros, qué huella quieren dejar a su paso, qué testimonio darán de ellos sus profesores, sus vecinos y la ciudad que habitarán en los próximos años. Les planteo que no dejen para mañana lo que ya pueden empezar a construir hoy: sus sueños e ilusiones respecto a su profesión. Les digo que nadie puede certificarles en un papel gris el terapeuta ocupacional que llegarán a ser, qué su acreditación futura constatará los conocimientos y competencias que han adquirido, pero jamás la vivencia original –tanto en el sentido de inicial, como de singular, personal- que constituirá el germen de su forma de entender la salud, la ocupación y, lo que es más importante, su visión de los pacientes que les esperan en un futuro próximo, con la esperanza de que les ayuden a mejorar su salud y a llevar una mejor calidad de vida. Siempre les digo que *hoy empieza todo*, que lo que decidan hacer hoy es el forjado sobre el que descansará su profesión en el futuro. En definitiva, que ellos son el futuro de la terapia ocupacional en nuestro país. Imagino que algunos cursos -en el mejor de los casos- ese discurso les sonará a esas charlas, más o menos amistosas, que

escuchan a sus padres. Probablemente, la mayor parte de los años esas palabras se las lleva el viento. Sin embargo, quiero creer que esa perorata precipitó en los chicos y chicas que organizaron aquel Congreso, que decidieron hacer realidad sus sueños sin esperar a que nadie les autorizase. Desde la superficie en que cayeron todas las palabras oídas en sus años de formación, como un sedimento liviano e informe que resistió las corrientes de lo banal, tedioso y superfluo, quiero pensar que esas palabras, junto a muchas otras de algunos de mis compañeros, fueron suavemente precipitándose en el fondo, para formar el sustrato sobre el que descansa su compromiso con nuestra profesión. Con terapeutas como estos, como dijo el poeta, *el futuro es nuestro.*

Sólo me queda darles las gracias a todos, porque estudiantes como ellos permiten que me siga engañando a pesar de los años.

Pedro Moruno Miralles